

Bienvenidos todos y todas a esta velada excepcional, en la cual tenemos la oportunidad de contar entre nosotros, con su presencia, *cher* Jean-Paul Gaultier, gracias a la invitación del grupo *Elle* que le propuso asumir la presidencia del evento “México Diseña”.

Permítame dirigirme a usted, en nombre de todos los aquí reunidos esta noche: mexicanos, franceses, franco-mexicano y los demás, por supuesto, para decirle lo felices que nos sentimos de que se encuentre usted entre nosotros.

¿Quién, mejor que usted, para representar a Francia aquí en México? Yo diría incluso, con humildad, ¿quién podría ser mejor embajador de nuestro país que usted? Pero no se preocupe, no le estoy proponiendo mi puesto – “definitivamente no sería el mejor regalo que podría darle” (tengo mucho mejores que ofrecerle)... sobre todo a tres semanas de la visita de otro gran embajador de nuestro país... el Presidente François Hollande.

Pero su presencia con nosotros también nos hace sentir muy felices porque me pregunto: ¿quién, entre todos los aquí presentes no se ha sentido siempre maravillado ante alguna de sus creaciones? El famoso jersey marinero; la falda para hombres, que demuestra que no somos las únicas en tener bellas piernas; el corsé con los senos en forma de torpedos de Madonna, que ha cultivado nuestros sueños sulfurosos; el vestido creado para Mylène Farmer, simulando un cuerpo sin piel; el del desnudo femenino, usado por Gael García Bernal en *La Mala Educación*; esas mariposas que liban el cuerpo de las mujeres que nos ofrece esta noche, compañeras efímeras de estas monarcas misteriosas que hacen el agotador viaje para venir cada año a reproducirse aquí en México.

Para decirlo en unas cuantas palabras: ¡lo queremos porque usted nos quiere!

Permítame, estimado Jean-Paul Gaultier, presentar brevemente, a nuestros amigos de esta noche, su carrera que data desde hace más de cuarenta años. Pero ¡cuidado! No quiero envejecerlo; cuando se ha sido niño prodigio, una carrera de cuarenta años, es, más o menos, la mitad de una carrera...

Porque usted sí fue realmente un niño prodigio. La anécdota es conocida: cuando tenía seis años, creó su primera colección... en su modesta pero cariñosa familia, en un suburbio del sur de París, en los gloriosos Treintas, al lado de su abuela querida, quien lo inició en la magia del corsé. Creo su primera colección, o al menos su primer trabajo sobre el cuerpo y la moda, con su famoso oso «Nana», que tanto y tanto manipuló... Algunos años más tarde, a la edad de quince años, diseñó un boceto de

colección de prendas para niños.

Posteriormente, ocurrió el famoso impacto que ha contado usted varias veces: si me atreviera, podría compararlo a la revelación conmovedora de Paul Claudel cerca de la segunda columna de Notre-Dame. Descubre la película *Falbalas*, de Jacques Becker, dedicada a la edad de oro de la alta costura. « *El alma del vestido es el cuerpo de la mujer...* », declara el modisto Clarence a una de sus conquistas. ¿Es esta frase, la película completa, o son los trajes de Marcel Rochas? En todo caso, su decisión ya está tomada: usted también será modisto.

Después todo se concatena: entró a Pierre Cardin a los 18 años, el año siguiente a Jean Patou. Regresa a Pierre Cardin, para quien trabaja en las colecciones destinadas a Estados Unidos. Y a los 24 años presenta su primera colección personal en el Palais de la Découverte.

Decía yo “niño prodigio”, pero la expresión que ha sido consagrada para designarlo es el “chico rebelde de la moda”, “*enfant terrible de la mode*”; “*Terrible*”, claro, de acuerdo, si entendemos esta palabra según la definición del Diccionario de la Academia Francesa: “extraordinario en su género”. Sí, en su género, estimado Jean-Paul Gaultier, usted es extraordinario. Ha creado decenas de colecciones, para mujeres, hombres, niños, bebés, perfumes. Fue usted el director artístico de Hermes, ha creado muebles, lencería, incluso vestidos de pan, que tuve ganas de mordisquear durante esta maravillosa exposición presentada por la Fundación Cartier. Ha colaborado con tantos artistas, cineastas, coreógrafos, ¡qué sería muy cansado dar toda la lista! Hoy todavía nada parece detenerlo, su energía, su deseo de crear no tienen límites y ahora su trabajo se conoce en el mundo entero. En 2011 el Museo de Montreal consagró su obra en una exposición que desde entonces se ha presentado en San Francisco, Madrid, Londres, Rotterdam, y será presentada en el Grand Palais de París el año próximo. ¡Y posiblemente algún día en México!

Sin temor a molestarlo, espero, me arriesgaría a hacer un paralelo entre su presencia aquí y, hace algunos días apenas, la de otro “grande” de las rayas, pero esta vez verticales: Daniel Buren; quien en el célebre Hospicio Cabañas de la Ciudad de Guadalajara, presentó una impresionante y magnífica instalación. Pero dejando las bromas aparte, la sucesiva visita de ustedes dos muestra a qué grado el arte francés, en todas sus facetas, se encuentra presente aquí en México; aunque para usted, la moda es más una artesanía que arte... Pero en todo caso, será la historia quien lo decida.

Su curiosidad está siempre despierta, y a su ideal, que se encuentre entre lo punk y lo chic, nunca ha renunciado. De esta manera, acaba de asumir usted la responsabilidad de redactor en jefe de la Revista *Têtu* en la cual propone una serie de fotos que mezclan íconos pop de ayer y hoy, en donde aparece Nabila y Stromae al lado de Pierre y Gilles o Arielle Dombasle...

Esta serie, *cher* Jean-Paul Gaultier, la tituló “Libertad, Igualdad, Frivolidad”.

Bueno, le propongo entonces que esta noche, para festejar su presencia aquí, adoptemos oficialmente este lema y que durante algunas horas, nos olvidemos de las preocupaciones cotidianas, y que seamos, todos juntos y al mismo tiempo, ¡libres, iguales y frívolos!